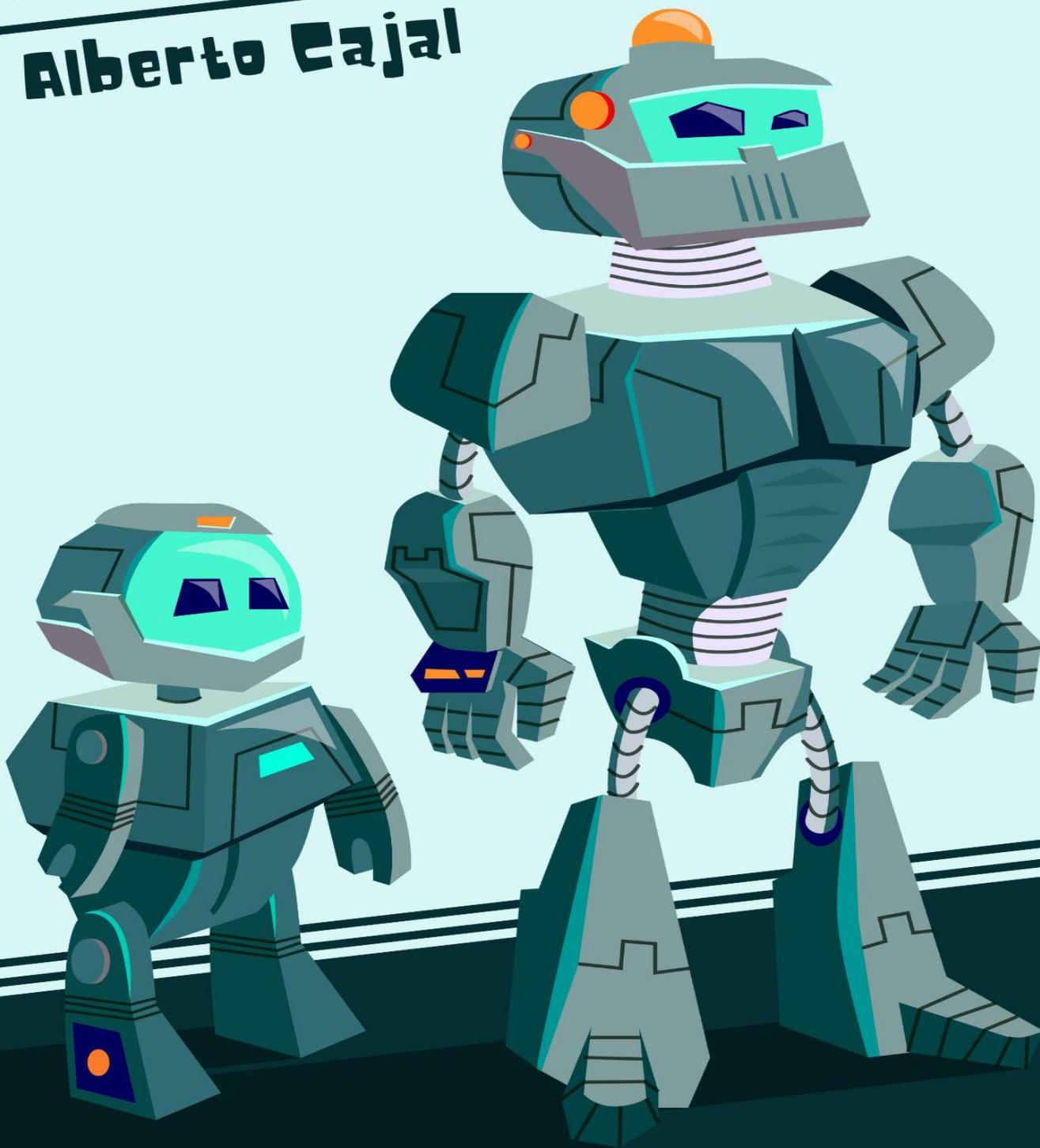


LOS RUKOS

Alberto Cajal



Lectura 12

LOS RUKOS



Rosa era una chica afortunada. Tenía videoconsolas, un móvil, una televisión de realidad virtual, una tablet y hasta un pequeño cyborg llamado Ruko. Bueno, el cyborg lo tenían todos los niños del mundo, ya que era el juguete más deseado. Por supuesto lo tenía también Daniela, la superamiga de Rosa.

Al principio Ruko interactuaba muy poquito. Decía “hola”, “adiós”, “te quiero”, roncaba si le decías que se durmiera y cantaba la canción que quisieras.

Con el tiempo, los fabricantes del juguete fueron perfeccionando a Ruko y ya andaba como una persona normal, sabía jugar a las cartas o al ajedrez e incluso comía. Todos los niños adoraban a su Ruko. Era gracioso, listo y te ayudaba con los deberes. Era casi como un niño de verdad.

Pronto, los niños de todo el mundo empezaron a dejar de verse con sus amigos, ya que preferían estar con Ruko. En los patios del colegio todos los niños encendían el móvil para llamar a Ruko o cuando iban al cine o al parque de atracciones iban también con Ruko.

Rosa también estaba encantada con su juguete y ya no tenía contacto con Daniela. Tan sólo hablaban cuando sus padres se paraban por la calle a charlar, pero entre ellas apenas había conversación. Solo pensaban en qué estaría haciendo su Ruko solo en casa.

Sin embargo, un día el Ruko de Rosa empezó a fallar. Ella creía que era la batería, pero la realidad es que el juguete se había cortocircuitado por dentro y apenas podía hablar o moverse.

Rosa y sus padres llevaron el robot a la tienda de asistencia técnica. Por suerte tenía arreglo, pero tardarían un mes en poder tenerlo listo.

-¿Un mes? Mamá eso es mucho tiempo- dijo Rosa enfurecida.

El técnico le dijo que podía proporcionarle un Ruko de repuesto, pero tendría que pagar una fianza de 150 dólares. Rosa no tenía dinero y sus padres se negaron a pagarlo.

-Este mes tenemos muchos gastos en casa, no podemos permitirnos dejar aquí ese dinero- le dijo su padre a Rosa.

Ella lloró y lloró pensando que estaría un mes sin su robótico amigo. Sin embargo, nada podía hacer.

Aquel día, y el siguiente, y el siguiente, estuvo realmente triste. Echaba de menos a su cyborg y además le molestaba ver a todos los niños de su calle y del colegio con el suyo. Rosa se aburría inmensamente y pasaba las horas tiradas en el sofá viendo la tv o jugando a la videoconsola. Pero sin Ruko no era lo mismo.

Su madre, preocupada por su tristeza, tuvo una idea para mejorar los ánimos de Rosa. Sacó un viejo álbum de fotos familiar y se sentó junto a la pequeña para que lo vieran juntas. Rosa al principio no tenía ganas, pero a medida que su madre iba pasando páginas se fue alegrando.

Aparecieron fotos de cuando Rosa era bebé, de cuando se le cayó su primer diente, de cuando cumplió cinco años, de las navidades o de cuando aprendió a nadar en la piscina municipal. Rosa se dio cuenta de que en todas las fotos había una persona a su lado: su amiga Daniela. Ambas tenían la misma edad y habían crecido juntas, ya que sus padres eran muy amigos. Las fotos le hicieron recordar a Rosa todos los momentos vividos y las risas que echaban en el colegio o en el parque. De repente, Rosa empezó a extrañar más a su amiga y menos a Ruko. Miraba todas las tardes el álbum de fotos deseando escribir o llamar a Daniela para que volvieran a ser amigas, pero eso le daba vergüenza.

-Después de tanto tiempo sin hablar seguro que ella no me echa de menos. Además, ella tiene a su Ruko... -pensaba Rosa entristecida.

Una tarde, Rosa fue a buscar su álbum de recuerdos, pero no lo encontró. Preguntó a su padre y su madre, pero ellos tampoco sabían nada. Rosa de repente estaba sin Ruko y sin su álbum.

Días después llamaron a la puerta. Rosa fue a abrir y se encontró en la puerta a Daniela, sostenía en sus manos el álbum de fotos.

-Tu mamá se lo dio a la mía y lo he estado viendo- dijo Daniela.

-¿Me lo devuelves?- dijo Rosa.

-Si vuelves a ser mi amiga- dijo Daniela.

-¡Siiii! ¿Pero ya no querrás jugar con tu Ruko?- preguntó Rosa.

En ese momento aparecieron por la puerta las dos madres con los dos Rukos y decidieron que ahora ellas jugarían juntas como hacían antes y que los cyborgs estarían guardados en un cajón juntos para que estuviesen acompañados. Ellas aceptaron y se abrazaron.

Al día siguiente jugaron a la comba, en los columpios o al pilla-pilla. Todos los niños se sorprendían porque no jugaban con Ruko o con los móviles. Sin embargo, pronto todos los robots acabaron en un cajón y los niños de todo el colegio volvieron a jugar entre ellos.

Autor: Alberto Cajal.

Nivel Literal:

1. ¿Qué tenía Rosa?

Nivel Inferencial:

2. ¿De qué trata el texto?

3. ¿Por qué Rosa había dejado de lado a su amiga Daniela? Explica tu respuesta.

Nivel Crítico:

4. ¿Cuál fue el propósito del autor al escribir el texto los Rukos?

5. ¿Qué aspectos positivos y negativos encuentras en los personajes?
Justifica tu respuesta
